



SOCIETÀ DI SAN FRANCESCO DI SALES
SEDE CENTRALE SALESIANA
Via Marsala 42 - 00185 Roma
Il Rettor Maggiore

SALESIANOS COOPERADORES
V° ENCUESTRO DEL 150°
ATRAÍDOS POR TU AMOR, SÉ SINCERO
HACED LO QUE ÉL OS DIGA (Jn 2,5)
LAS BODAS DE CANÁ
CLAVE INTERPRETATIVA DEL SISTEMA PREVENTIVO

Sábado, 1 de agosto de 2026

El Aguinaldo 2026 nos entrega una palabra de María — ***Haced lo que él os diga*** — que no es solamente una invitación devota, sino un verdadero programa educativo y pastoral. En el centro del Aguinaldo descubrimos que en las bodas de Caná (Jn 2,1-11) está encerrada, en forma narrativa, la misma sabiduría que Don Bosco vivió entre sus jóvenes y que después entregó a la Familia Salesiana en las páginas sobre el Sistema Preventivo. No es una aproximación artificial: Caná es la clave interpretativa que mantiene unidos el Aguinaldo y el carisma, el Evangelio y la pedagogía salesiana. Lo que María realiza en Caná — mirar, suscitar confianza, generar un ambiente de implicación, hacer protagonistas a los servidores — es lo que todo educador salesiano, todo Salesiano Cooperador, está llamado a vivir hoy con y para los jóvenes. En los aniversarios que celebramos — la fundación de nuestra Asociación y la memoria del Sistema Preventivo — este icono se convierte en espejo y programa. Miremos de cerca la escena.

– María mira lo humano con los ojos de la fe.

En medio de la fiesta, solo ella se da cuenta de la emergencia: «no tienen vino» (Jn 2,3). Su mirada es contemplativa y realista al mismo tiempo: ve la carencia concreta, se deja tocar por ella y, al mismo tiempo, ve más

allá de la carencia — ve la posibilidad de la intervención de Dios. No mira lo humano como espectadora, ni con miedo o juicio: lo mira con fe.

– María suscita en los servidores una respuesta de confianza y de fe en Jesús.

No resuelve ella el problema, no se sustituye a nadie: orienta hacia Cristo. Su palabra — «Haced lo que él os diga» — genera fe allí donde solo había turbación. Es la obra maestra de toda verdadera educación: no atar a sí, sino conducir al encuentro que salva.

– Y así emerge un ambiente de implicación.

Los servidores no obedecen ciegamente: adhieren de manera y forma adulta, con libertad, llenando las tinajas «hasta el borde» (Jn 2,7) — signo de una generosidad que va más allá del mínimo requerido. Y esto es posible porque la autoridad de María es creída: es una presencia confiada y con autoridad, creíble porque nace del amor y de la atención. En ese ambiente uno se fía, y fiarse se vuelve razonable.

– Finalmente, el protagonismo de los servidores.

Son ellos quienes llenan las tinajas, quienes sacan el agua, quienes la llevan al maestresala. El milagro pasa por sus manos, y solo ellos — anota el Evangelio — saben de dónde viene el vino nuevo (cf. Jn 2,9). El Señor no los pasa por alto: los asocia a su obra.

En esta dinámica reconocemos los tres pilares del Sistema Preventivo. Tres puntos, pues, que caminan sobre la vía de la razón, la religión y el amor, partiendo de la fiesta de las bodas de Caná.

1. RAZÓN — No tienen vino: una mirada que toma en serio la realidad

La palabra de María es sobria, concreta, razonable: constata un hecho, sin dramatizar y sin juzgar a nadie. Es la razón del Sistema Preventivo: partir siempre de la vida concreta de los jóvenes, de sus necesidades reales, de sus preguntas, de sus capacidades. Antes de todo proyecto viene una mirada que ve.

¿Cómo miramos hoy el mundo juvenil? ¿Con la mirada del miedo, del juicio, de la nostalgia de tiempos pasados? ¿O con una mirada evangélica y a la vez razonable, capaz de reconocer las fatigas y los límites, pero que descubre también los signos de Dios, los deseos profundos, la sed de autenticidad que habita en el corazón de los jóvenes? Este encuentro nos ofrece una ocasión preciosa para ampliar la mirada más allá de nuestro punto de vista local: los jóvenes de las periferias urbanas, los que viven en países en guerra, los migrantes, los jóvenes sin trabajo, los que están inmersos en el mundo digital, los que viven en contextos de primera

evangelización o como minoría cristiana. En cada uno de estos rostros resuena, en formas diversas, el mismo grito: no tienen más vino.

La razón es también escucha. Escuchar a los jóvenes y a los contextos culturales significa aprender sus lenguajes, entrar en sus ambientes — también digitales —, acoger sus inquietudes, dejarnos poner en crisis por sus preguntas sobre la Iglesia, la fe y la justicia. Y significa escucharnos entre nosotros: sin una escucha verdadera, nuestros Centros corren el riesgo de convertirse en lugares de cansancio o de conflicto; con la escucha recíproca, las diferencias de puntos de vista, de sensibilidad espiritual, de experiencia pastoral se convierten en riqueza para la visión común.

Notemos, por último, que en Caná la obediencia de los servidores es una obediencia adulta: no una ejecución ciega, sino una adhesión libre a una propuesta creíble. Así, la razón salesiana no impone: propone, motiva, dialoga, convence. Las preguntas que ella nos entrega son precisas: ¿dónde, hoy, el Señor nos muestra que el vino se ha acabado? ¿Dónde es más necesario el don del carisma salesiano? ¿Dónde nuestro ser creyentes y libres podría generar más fecundidad?

2. RELIGIÓN — Haced lo que él os diga: la fe que escucha y elige

El segundo pilar es la religión: no una superestructura devota añadida a la educación, sino el corazón que la hace fecunda. En Caná, María no ofrece a los servidores una solución técnica: ofrece una relación. Los entrega a la palabra de Jesús. Todo lo demás — el agua, las tinajas, el servicio — recibe sentido de esa entrega confiada.

Para nosotros esto significa ante todo escuchar a Dios. Sin una escucha cotidiana de la Palabra, corremos el riesgo de construir muchas iniciativas generosas, pero poco evangélicas. La escucha de Jesús — en la oración personal y comunitaria, en la liturgia, en la meditación de la Escritura — nos permite reconocer su voz en medio del ruido del mundo. Significa, además, escucharnos a nosotros mismos: la misión no cancela nuestros límites, nuestras heridas, nuestros cansancios; a menudo los hace emerger. Escuchar el propio corazón es parte del discernimiento, porque es precisamente allí donde el Señor nos habla y nos plasma como levadura.

Sin embargo, hay otra escucha muy significativa en todo proceso educativo-pastoral: la escucha de las preguntas de sentido y de búsqueda que los jóvenes llevan en su corazón. En esta dinámica, la invitación de María a los servidores suscita en su corazón un proceso que los hace protagonistas. La invitación a hacer lo que Jesús diga encuentra en su

corazón una sintonía que desencadena gestos de colaboración y disponibilidad madura. Sin esa invitación que encuentra un corazón dispuesto y generoso, el milagro no podía verificarse.

A la luz de esta dinámica, que encuentra y hace crecer valores positivos en los jóvenes, por medio de nuestra presencia junto a ellos — humanamente rica y marcada por la fe —, estamos llamados a preguntarnos: ¿qué prioridades asumir? ¿Qué periferias juveniles poner en el centro? ¿Qué ámbitos de la vida social y eclesial sentimos más urgentes? Elegir no significa solo añadir nuevas actividades, sino también, a veces, tener el valor de dejar lo que ya no da fruto o lo que absorbe energías sin tocar realmente la vida de los jóvenes. Significa concentrarse en algunas líneas fuertes: la formación vocacional de los Salesianos Cooperadores, la presencia en las nuevas pobreza juveniles, la colaboración con las Iglesias locales, el compromiso por la paz y por el cuidado de la creación, la presencia educativa en el mundo digital.

Y la llamada a ofrecer a los jóvenes propuestas válidas y significativas nos invita a tener esa inteligencia pastoral capaz de leer sus capacidades y potencialidades al llenar las tinajas. Sabemos que el vino lo hace el Señor y que no somos nosotros quienes salvamos a los jóvenes. Nos corresponde, sin embargo, favorecer y promover aquellos ambientes y caminos donde Cristo, junto con la fuerza del Espíritu, pueda obrar en su corazón. Nosotros, a través de nuestro estar presentes con ellos y para ellos, ponemos en juego generosamente lo que somos y lo que tenemos — nuestras tinajas, nuestra agua —, sabiendo que animar a los jóvenes a llenar las tinajas es el gesto propicio para que después la verdadera fecundidad pueda cambiar el agua en vino. Esta conciencia no solo nos libera de toda ansia de rendimiento, sino que nos permite trabajar con serenidad, humildad y alegría.

3. AMOR — la fiesta custodiada: un ambiente que implica y hace protagonistas

El tercer pilar es el amor. No lo olvidemos: el primer signo de Jesús ocurre en una fiesta de bodas, y su efecto es custodiar la alegría de una familia. El amor salesiano es exactamente esto: un amor que se hace percibir, que crea ambiente, que defiende la fiesta de la vida de los jóvenes para que no se apague antes de tiempo.

En Caná emerge un ambiente de implicación: la presencia discreta y con autoridad de María genera confianza, y la confianza genera protagonismo. Los servidores no son espectadores ni simples ejecutores: están asociados al milagro. Así, el amor, en el estilo de Don Bosco, no produce dependencia sino corresponsabilidad: hace a los jóvenes — y a

los laicos — protagonistas del bien, capaces a su vez de sacar y de llevar el vino nuevo a otros.

Este protagonismo se ejerce a menudo en el ocultamiento. Muchos Salesianos Cooperadores viven su misión de manera sencilla y cotidiana: en la familia, en un aula escolar, en una oficina, en un barrio difícil, en una parroquia, en un centro juvenil. Como los servidores de Caná, quizá no aparecerán nunca en las crónicas; pero su estilo, su presencia, su capacidad de escucha y de acompañamiento hacen crecer el bien en la vida de tantos jóvenes — y ellos saben de dónde viene ese vino.

Al mismo tiempo, el amor tiene un aliento comunitario: es conciencia de Asociación. No actuamos solo como individuos generosos, sino como cuerpo regional y mundial, con una historia, una Regla de Vida, una misión compartida. Nuestra acción concreta es un fragmento de un gran mosaico, una tesela del camino que la Asociación recorre en su conjunto. Por eso, actuar significa también cuidar la comunión: entre los Salesianos Cooperadores y los demás grupos de la Familia Salesiana, con los Pastores de las Iglesias locales, con todas las realidades que trabajan por los jóvenes.

En Caná el vino nuevo no se queda en las tinajas: se saca, se lleva, se comparte, y la fiesta continúa. También para nosotros vale la misma ley evangélica: ¡el vino hay que distribuirlo! Si miramos lo humano con los ojos de la fe como María, si nos fiamos de la palabra de Jesús como los servidores, si custodiamos ambientes de razón, de religión y de amor, entonces el carisma salesiano seguirá fermentando la historia y las bodas no se quedarán sin vino.

CONCLUSIÓN

Has guardado el vino bueno hasta ahora (Jn 2,10)

Al final del relato de Caná, el maestresala pronuncia una palabra sorprendente: Has guardado el vino bueno hasta ahora. En la lógica del mundo, lo mejor se sirve al comienzo y después la calidad descende. En la lógica de Dios es al contrario: el vino mejor llega al final. Es una palabra de esperanza que quisiera entregar a este Encuentro y a toda la Asociación. Celebrar 150 años de historia no significa custodiar con nostalgia un vino añejo: significa creer que el Señor tiene todavía vino nuevo que servir a través de nosotros, y que lo mejor de nuestra vocación no está detrás de nosotros, sino delante.

Las tinajas de Caná estaban vacías y eran de piedra, destinadas a ritos antiguos. Jesús no las descarta: las llena y las transforma. Así hará también con nosotros, si se lo permitimos. Nuestras estructuras,

nuestros cansancios, incluso nuestros límites, pueden convertirse en el lugar del signo, con una sola condición: que nos dejemos decir por María *Haced lo que él os diga*, y que, como los servidores, llenemos las tinajas hasta el borde — sin cálculos, sin reservas, con esa generosidad adulta y libre que es el rasgo más hermoso del laicado salesiano.

Retomemos, pues, el camino con los tres pilares que nos han acompañado. Con la razón, para seguir mirando la realidad de los jóvenes con ojos limpios y concretos, sin miedo y sin nostalgia. Con la religión, para permanecer a la escucha de la Palabra, único fundamento de nuestra fecundidad. Con el amor, para custodiar la fiesta de la vida de los jóvenes y hacerlos protagonistas del vino nuevo. Razón, religión y amor contienen la energía, el estilo con el que Don Bosco soñó cristianos capaces de ser levadura en el mundo — y con el que hoy el Espíritu sigue plasmándonos.

Confío este Encuentro, y a cada uno de vosotros, a María Auxiliadora, la Madre atenta de Caná, la que primero se da cuenta cuando falta el vino y la que primero nos señala a su Hijo. Le pedimos la mirada, la confianza y el valor de los servidores. Y pedimos a Don Bosco, padre y maestro, que nos obtenga la gracia de ser siempre y en todo momento esa levadura humilde y fecunda que hace fermentar la masa, para que la fiesta de los jóvenes no quede nunca sin vino, y para que el vino bueno, el verdadero, sea siempre distribuido.